

Lo + leído

Noticias de Educación en Prensa

Resumen Semanal

Nº 4

[¿Educamos a los niños para que sepan gestionar las emociones o sean adultos responsables?](#)

La Vanguardia

[Doce rosas para los docentes](#)

Blog El Adarve (Miguel Ángel Santos Guerra)

[La identidad digital de tu familia](#)

Blog Cosiendo la brecha digital (María Zalbidea González)

[Siete de cada diez niños españoles comen con una pantalla delante](#)

ABC

 [@COFAPA](#)

 [Cofapa Confederación Apas](#)

[www.cofapa.net](#)

¿Educamos a los niños para que sepan gestionar las emociones o sean adultos responsables?

El aprendizaje socioemocional debe iniciarse lo más pronto posible, en la misma guardería

El aprendizaje socioemocional (SEL en inglés) está de moda. Aprender aquello que las generaciones precedentes nos legaron queda en un segundo plano frente al desafío de gestionar nuestras emociones. Sólo esto último nos hará libres y emprendedores de nosotros mismos. Lo otro son ataduras de las que conviene desprendernos.

El yo se convierte así en el nuevo ídolo del panorama educativo. Y con él, el cuerpo como sede principal de las emociones que embargan a ese nuevo individuo autónomo y empoderado.

Para ello nada mejor que empezar lo más pronto posible, en la guardería mismo donde hay que dejar a los niños que decidan libremente sus actividades y horarios, que den rienda suelta a sus emociones. Si es posible con la complacencia de sus progenitores. ¿Para qué aferrarse a los hábitos cuando es posible construirse a sí mismo en el aquí y ahora?

¿La educación debería, pues, centrarse en hacer de cada niño/a un excelente y feliz gestor de sus emociones? Parece que así conseguiríamos hacer de ellos y ellas buenos alumnos, buenos ciudadanos y buenos trabajadores. Al menos eso es lo que piensa la Fundación NOVO, dirigida por el hijo del multimillonario Warren Buffet, que es una de las que más invierten filantrópicamente en el SEL como filosofía de vida fundamentada en la obediencia.

Educar el cuerpo y las emociones es positivo pero el problema es basar la tarea educativa en ilusionismos de dominio del cuerpo y la mente, emociones incluidas. Además de un fraude, para uno mismo y para los otros, nos hace más vulnerables. Nada más engañoso que los sentimientos, salvo la angustia que esa nunca engaña. El cuerpo no se regula solo y los afectos y emociones –que haberlos haylos- requieren de palabras y de compromisos que puedan interpretarlos y darles un destino.

Andrè Malraux, novelista y político francés, se lamentaba en sus Antimemorias, de “que ya no hay personas mayores”, como si hacerse adulto fuera una utopía. Como ven, cincuenta años más tarde, el

tema sigue de plena actualidad.

La educación tiene como objetivo final que el sujeto alcance el máximo grado posible de autonomía, que le permita apropiarse de su vida y definir sus propias metas con un estilo propio. Pero para ello no le queda otra que tomar las referencias de sus educadores, aunque luego sea él quien se haga cargo de su realidad.

En el modelo tradicional era el educador quien establecía, de manera unilateral, esas metas y explicitaba así su intencionalidad educativa. Hoy ese esquema es ya impensable al margen de los principios de participación y co-responsabilidad, que promueven que sean los propios sujetos los que desarrollen su capacidad mediante su experimentación y la actuación constante en la búsqueda de soluciones a las diversas problemáticas que abordan.

Hacerse adulto no excluye pues la invención. Al contrario, la exige para no quedar alienado a identificaciones que no dan respuesta a las problemáticas siempre singulares de cada sujeto. Pero inventar no es crear ex – nihilo. Se inventa con lo que se tiene, a modo de bricolaje, con las piezas sueltas que vamos tomando del otro y a las que podemos dar nuevas formas.

Por eso, en la educación, a veces operamos en cierta oscuridad y el oficio de educador no está exento, como decía el lógico Ch.S. Peirce, de esa necesidad de anticipación y adivinación, aunque esos recursos se apoyen en algo de lo ya sabido.

La brújula que nos orienta, sin embargo, es clara: la buena educación requiere que nos dirijamos siempre al adulto que todo niño o adolescente lleva dentro, a ese lugar futuro que se anhela como destino y de cuyo trayecto debemos siempre responder. Eso es la responsabilidad: responder de las consecuencias de nuestros actos, sin ampararnos en las buenas intenciones o recrearnos en el management de las emociones, como si fuéramos los empresarios de nuestro yo.



Doce rosas para los docentes

El pasado día 5 de octubre se celebró el Día Mundial del Docente. Quiero sumarme al homenaje que el alumnado, las familias y la sociedad en general han tributado a quienes dedican su vida a la tarea más compleja, más delicada y más importante que se le ha encomendado al ser humano en la historia: trabajar con la mente y el corazón de las personas.

Voy a preparar un ramillete de doce rosas que deseo depositar con admiración, respeto y afecto en el jarrón de sus quehaceres. Las rosas son los motivos que despiertan mi felicitación y mi gratitud.

Voy a preparar un ramillete de doce rosas que deseo depositar con admiración, respeto y afecto en el jarrón de sus quehaceres. Las rosas son los motivos que despiertan mi felicitación y mi gratitud. No serían en realidad solo doce. Serían miles. Seleccionaré una docena porque ese número está cargado de símbolos en la confección de los regalos florales. Algunas rosas tienen espinas pero no por eso pierden su belleza y su fragancia.

Primera rosa. En un mundo en el que todos y todas saben que quien tiene información tiene poder, los docentes dedican su tiempo y su afán a compartir el conocimiento que poseen y a procurar que sus alumnos y alumnas busquen de forma autónoma el conocimiento en fuentes diversas. No solamente les ayudan y estimulan a buscarlo sino que les ofrecen criterios para discernir si el conocimiento hallado es riguroso o si, por el contrario, está adulterado por intereses políticos, comerciales, económicos o religiosos. Finalmente, les orientan para que esos conocimientos se pongan al servicio de una sociedad mejor y no solo de sus propios intereses.

Segunda rosa. En cualquier otra profesión el mejor profesional es quien más y mejor manipula los materiales. En esta es quien más y mejor los libera. De ahí la complejidad de la tarea de enseñar. Los materiales que maneja un arquitecto, un químico o un biólogo obedecen a leyes. Funcionan igual un lunes que un viernes, en Madagascar que en Londres. Pero los delicados materiales que manejan los docentes y las docentes no obedecen a leyes. En educación no sucede que si A, entonces B. Lo que sucede es que si A, entonces B, quizás. El mismo reproche, a uno le estimula y a otro le hunde. La misma exhortación a uno de anima y a otro le deja indiferente.

Tercera rosa. En una sociedad que ofrece modelos a los niños y jóvenes por la vía de la seducción, los docentes presentan paciente y esforzadamente modelos por la vía de la argumentación. La sociedad propone el modelo de un futbolista famoso, de una actriz deslumbrante de un cantante arrollador... No muestra su esfuerzo cotidiano, ni su miedo a fracasar, ni su efímera gloria. Los docentes les hablan de ser personas honestas, estudiosas, solidarias y compasivas.

Cuarta rosa. Inmersos en la cultura neoliberal en la que prevalece el individualismo, la competitividad, el relativismo moral, la obsesión por la eficacia, el olvido de los desfavorecidos, la privatización de bienes y servicios, los docentes se dedican a cultivar la solidaridad, el saber, el respeto, la dignidad y la compasión por los más débiles. Saben muy bien que solo a los peces muertos los arrastra la corriente.

Quinta rosa. Los docentes y las docentes deben que enseñar a quienes no quieren aprender y se empeñan en que nadie pueda hacerlo. Tienen que despertar el deseo de saber en quienes están aturridos por el ruido del dinero, del poder, de la fama y de todo tipo de adicciones. Y lo hacen con paciencia, con tino y con amor. Sí, con amor. Porque saben que esta profesión gana autoridad por el amor a lo que se enseña y el amor a quienes se enseña.

Sexta rosa. Cada curso los docentes y las docentes van sumando un año mientras sus alumnos y alumnas se mantienen en la misma edad que siempre han tenido, debiendo superar desajustes generacionales cada vez más grandes. Y porque, cada año, después de aprender a querer a sus alumnos y a ser queridos por ellos, deben separarse de todos para empezar de nuevo el proceso de la conquista afectiva de otro grupo diferente.

Séptima rosa. Los docentes y las docentes tienen que soportar que quienes promulgan leyes para decirles cómo hacer mejor tu tarea tienen la osadía y el cinismo de empeorar las condiciones de su trabajo aumentando el número de los alumnos en el aula, endureciendo las condiciones de trabajo, cargando el quehacer de estúpidas exigencias burocráticas y congelando o recortando un salario mediocre.

Octava rosa. Algunas familias entienden que el deber de los docentes y las docentes hacer toda la tarea que ellas no pueden, o no saben o no quieren hacer en las casas. Y porque algunos padres y madres han perdido el rumbo y se han convertido en jueces, policías, espías o verdugos de quien deberían ser aliados y colaboradores estrechos. Se han olvidado de que todas las piedras que tiran al tejado de la escuela caen sobre las cabezas de sus hijos e hijas.

Novena rosa. Los docentes y las docentes rescatan del contenedor de la basura de la sociedad palabras como dignidad, nobleza, respeto, esfuerzo, decencia y honestidad. Y tratan de vivirlas conscientes de que no hay forma más bella y más eficaz de autoridad que el ejemplo. Nunca se olvidan de que el ruido de lo que son llega a los oídos de los alumnos y alumnas con tanta fuerza que les impide oír lo que les dicen.

Décima rosa. Tienen que tratar a todos por igual, aunque sean distintos y a todos de manera distinta aunque sean iguales. Saben bien que cada niño y cada niña trabajan de manera diferente como seres únicos, irrepetibles e irremplazables que son. Sin embargo tienen que desarrollar un currículum planteado desde la uniformidad de contenidos, métodos, evaluaciones y normativas.

Undécima rosa. Los docentes y las docentes tienen cada día más presión social. Se exige de ellos que respondan a todas las necesidades de formación: para la paz, para el consumo, para la igualdad de los géneros, para la sexualidad, para el ocio, para la seguridad vial, para la convivencia, para la imagen, para los valores. Con parecida formación y por el mismo sueldo.

Duodécima rosa. Nunca se acaba la formación. El conocimiento crece y se multiplica de forma exponencial, los alumnos cambian de manera acelerada, la sociedad se transforma sin cesar, el saber pedagógico se extiende y se acrisola, el mundo digital se impone, las instituciones se vuelven más

complejas, el contexto y la historia cargan de incertidumbres.

El homenaje debería ser universal y cotidiano. Pero no está mal aprovechar este día como símbolo y como recordatorio. Pueden ser rosas, pueden ser libros, puede ser afecto. Cualquier cosa vale como tributo de reconocimiento.

En el Colegio de mi hija Carla, la Asociación de padres y madres ha tenido la hermosa idea de invitar a los niños y a las niñas a confeccionar posits de felicitación para la fecha. Mañana se producirá una lluvia multicolor que irá llenando las puertas y las paredes de sentimientos de gratitud, afecto y respeto a quienes tienen la compleja y delicada tarea de enseñar.

Debería generalizarse e intensificarse este tipo de iniciativas que hacen conscientes a los alumnos y alumnas de la importancia que tiene la tarea que desempeñan en la sociedad sus profesores y profesoras. Por eso esta docena de rosas para los docentes.

La identidad digital de tu familia

María Zalbidea González. Autora del blog Cosiendo la brecha digital

A menudo, oímos hablar de la gestión de la identidad digital, pero ¿sabemos qué es realmente? Todos tenemos una **identidad digital**, que es aquello que Internet dice de uno mismo. ¿Te has parado alguna vez a teclear tu nombre en un buscador y ver qué encuentras? ¿Y el nombre de tus hijos?

El otro día una conocida experta en Marketing y comunicación contaba en una sesión de formación, que había regalado a uno de sus sobrinos al nacer el dominio de una página web con su nombre. Hace años se regalaba una canastilla con productos de bebé o a lo sumo la camiseta de su equipo favorito con el nombre del recién nacido de recuerdo. Sin embargo, este ejemplo de regalo es un fiel reflejo de los cambios que ha sufrido la comunicación en la sociedad multipantallas en la que vivimos.

Y es que en lo que pensaba esta formadora era al fin y al cabo en la **identidad digital** de su sobrino. Una tendencia que cada vez es más habitual es la de buscar en la red información sobre una persona con la que nos vamos a reunir, a la que escucharemos en un congreso o a la que podemos entrevistar para un puesto de trabajo en nuestra empresa.

Si no estás en la red, no existes

Y nuestros hijos... ¿tienen identidad digital, a partir de qué edad? Mostramos algunos consejos prácticos para repasar junto a ellos, dependiendo de la edad, lo que Internet dice de ellos y así poder trabajarlo de una forma positiva:

- **Analiza con ellos cuál es su identidad digital**, qué dice Internet de ellos haciéndoles poner su nombre en un buscador.
 - **Alaba las cosas buenas que encontréis** (un trabajo publicado en el colegio en el que destacó, una foto de un premio deportivo) y muéstrales también las consecuencias de lo no tan bueno (algún comentario soez en el muro de su amigo).
 - **Rastrea qué fotos tuyas aparecen en la red**, no sólo las que ellos han colgado sino en las que son etiquetados, ya que como nativos digitales es normal que exista un "histórico" en la red que repase etapas y distintas edades.
 - **Revisa cómo se describen en los perfiles de las redes sociales**, pregúntales por qué eligieron esa descripción, te dará pistas de cómo se percibe a sí mismo
 - **Analiza junto a él si tiene bien configurada la privacidad** y recuérdale por qué debe protegerse
- En definitiva, se trata de trabajar junto a ellos qué información están publicando en la redes, si se corresponde o no con la realidad y en qué medida son ellos conscientes de la sobreexposición a la que están sometidos.

Identidad familiar en la red

Recientemente conocíamos un estudio realizado por la Universidad de Washington y la de Michigan en la que los adolescentes se muestran preocupados por la información que de ellos publican en las redes los

padres. De hecho, conocíamos el caso de una menor que declaraba haber sufrido burlas en el instituto porque alguien descubrió que su madre había abierto hacia años un canal de YouTube en el que salía ella cantando.

¿Has pensado cómo se sienten tus hijos cuando publicas una foto en la que salen en Internet?
¿Cuidamos como padres su identidad digital desde pequeños?

Y es que hay una identidad digital también como familia que somos. Las fotos o información que sube un chaval de 14 años de una forma más o menos inconsciente puede afectar a la reputación de su padre, un reconocido empresario. Al igual que un comentario de un padre en un blog o una foto no bien elegida puede condicionar a un hijo en un momento dado frente a sus amigos.

Con responsabilidad cada miembro de la familia debe cuidar su identidad digital personal al igual que la identidad que le configura como miembro de una familia. Como padres y educadores seamos responsables a la hora de configurar la identidad digital de nuestra familia para poder exigir y enseñar nuestros nativos digitales cómo hacer un buen uso de la red.

ABC

Siete de cada diez niños españoles comen con una pantalla delante

Los hábitos alimenticios de los menores españoles dejan mucho que desear

Cada vez es más común ver a niños pequeños que comen mientras ven la televisión o manipulan una pantalla táctil. De hecho, según el V Estudio CinfaSalud, avalado por la Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria (SEPEAP), el 71% de los pequeños españoles acostumbran a alimentarse entretenidos de esta manera. El dossier revela, además, que los menores con este hábito sufren de mayor sobrepeso u obesidad que los que no lo tienen. Como recuerda el doctor Cristóbal Coronel, secretario y miembro del grupo de trabajo de Nutrición y patología gastrointestinal de la SEPEAP, «el teléfono móvil, la televisión y cualquier tipo de pantalla táctil deben apartarse durante la comida, porque impiden disfrutar de las texturas y sabores de los alimentos. Además, no permiten la conversación familiar y anulan cualquier posibilidad por parte de los progenitores de inculcar a sus hijos hábitos saludables a la mesa».

De acuerdo a los datos ofrecidos por los españoles encuestados respecto al peso y altura de sus hijos, en base a los cuales se ha calculado el IMC (Índice de Masa Corporal) de los menores, el estudio CinfaSalud revela que la percepción de los padres y madres respecto al peso de sus hijos no se corresponde con la realidad en cuatro de cada diez casos (42,3%), y que el 13,1% no tiene conciencia del sobrepeso u obesidad reales de su niño o niña. De acuerdo al doctor Coronel, «el desconocimiento de esta situación puede suponer un riesgo para la salud de los hijos, ya que los progenitores no toman las medidas necesarias para que recuperen su Índice de Masa Corporal idóneo».

Desayuno incompleto

De acuerdo al estudio, los menores de nuestro país no siempre siguen hábitos nutricionales saludables en el hogar. En primer lugar, ocho de cada diez niños y niñas españoles (82,8%) no desayunan correctamente. Como explica González Zorzano, «esta primera comida proporciona al menor la energía necesaria para afrontar la primera parte de la mañana y contribuye al rendimiento escolar, por lo que debe cubrir al menos entre el 20-25% de las necesidades nutritivas de los niños. Por esta razón, es crucial que los padres y madres conozcan qué alimentos no pueden faltar en un desayuno completo y equilibrado». Idealmente, este debe contener un lácteo, un cereal y una fruta, pero la investigación revela que solo uno de cada diez niños y niñas españoles toma fruta en el desayuno (11,7%) y que únicamente el 17,6% bebe zumo natural.

Por otra parte, en el almuerzo, uno de cada diez (12,2%) menores españoles toma bollería industrial, a pesar de las advertencias de los expertos, que aconsejan comer a media mañana una pieza de fruta de temporada, un yogur o un bocadillo de queso u otro equivalente lácteo. El bocadillo sigue siendo el alimento preferido tanto en los almuerzos (el 73,1% lo toman) como en las meriendas (70,8%).

Mucha carne y poco pescado

Respecto a los alimentos que ingieren los escolares españoles, más de la mitad (51,9%) consume carne entre cuatro y siete ocasiones a la semana, aunque los expertos aconsejan hacerlo entre una y tres veces. Solo uno de cada cinco niños y niñas (21,3%) toma pescado con la frecuencia recomendada -más de tres veces a la semana-, mientras que tan solo uno de cada diez (12,1%) come verdura en más de siete ocasiones semanales, como indican los nutricionistas. Además, solamente el 30,3% toma fruta con esta misma frecuencia.

Por otra parte, nueve de cada diez (93,1%) hijos de los españoles encuestados no duermen las diez horas diarias recomendadas por los expertos, a pesar de que diversos estudios indican que la falta de horas de sueño puede estar relacionada con el aumento del sobrepeso y la obesidad, además de afectar al rendimiento físico e intelectual.

De acuerdo al informe, los escolares españoles tampoco dedican el tiempo suficiente al ejercicio físico, que contribuye a equilibrar el consumo y el gasto energético: casi la mitad de los hijos e hijas de encuestados (45,7%) destina como mucho dos horas a la semana a actividades físicas extraescolares, mientras que uno de cada diez (13,6%) no asigna ni siquiera una hora a este tipo de actividades. Además, el estudio revela que los niños y niñas con un peso normal dedican más tiempo al ejercicio, ya que el 55,4% lo practica más de dos horas a la semana, frente al 51,4% de los niños obesos.

Solo el 37,3% de los padres españoles come habitualmente con sus hijos

Como recalca el doctor Coronel, «la educación y la supervisión de los padres y madres, que deben predicar con el ejemplo, juega un papel fundamental a la hora de lograr que un niño siga una dieta variada y equilibrada». Sin embargo, solo el 37,3% de los progenitores españoles come habitualmente con sus hijos (diez o más comidas semanales), mientras que el 28,6% de los encuestados realiza con ellos menos de una comida o cena al día. Además, el 17,4% de los padres y madres no come habitualmente lo mismo que sus hijos e hijas a la hora de la comida o la cena.

En cambio, casi todos los progenitores participantes en la encuesta consideran fundamental el papel de los colegios en este aspecto, pues el 94,6% piensa que es necesario que se organicen actividades de educación nutricional en los centros escolares, aunque solo uno de cada dos (51,9%) afirma saber que su hijo o hija recibe esta formación.

A la hora de informarse sobre hábitos de alimentación saludable en edad infantil, dos de cada tres padres y madres encuestados dicen acudir al pediatra (66,1%), mientras que el 22,8% recurre a sus familiares y amigos. Internet es la tercera fuente de información preferida (22,4%), seguida del médico de Atención Primaria (13,9%).